

LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:
ROMULO E. DURON

Colaborador:
CARLOS A. GARCIA

SERIE VII

Tegucigalpa: 9 de Abril de 1898

NUM. 80

"LA UNION"

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:—ROMULO E. DURON

Colaborador:—CARLOS A. GARCIA

CONDICIONES:

Se publicará todos los sábados.
Suscripción por mes..... 50 centavos.
Número suelto..... 15 „
Avisos:—10 centavos línea por la primera inserción y \$ 0.05 por cada una de las siguientes. — Anuncios permanentes precios convencionales.

La Redacción sólo responderá por sus artículos firmados.
Se publicarán gratis los comunicados que á juicio de la Redacción sean de interés general.

ADMINISTRACIÓN:
TIPOGRAFIA NACIONAL,
Tercera Avenida E., Núm. 42

LOS GRANDES HOMBRES

“La historia universal,—dice Carlyle,—la historia de lo que el hombre ha hecho en el mundo, es en el fondo la historia de los grandes hombres que han trabajado aquí abajo. Esos grandes hombres fueron los guías de los pueblos, los modeladores, los modelos y, en un amplio sentido, los creadores de cuanto ha llegado á hacer ó alcanzar la masa de los hombres considerados en conjunto. Todas las cosas que vemos cumplidas en el mundo son propiamente el resultado material exterior, la realización práctica y la encarnación de los pensamientos que habitaron en los grandes hombres enviados al mundo. El alma de la historia entera del mundo sería la historia de ellos. Sean lo que fueren—poetas, reformadores, escritores, hombres de acción, reveladores,—á todos les da un carácter místico. “El héroe es un mensajero enviado del fondo del misterioso Infinito con noticias para nosotros... Procede de la sustancia interior de las cosas. Allí vive y debe vivir en comunión cotidiana... Viene del corazón del mundo, de la realidad primordial de las cosas; la inspiración del Omnipotente le da la inteligencia, y lo que pronuncia es realmente una especie de revelación.” En vano alteran la pureza de su visión original la ignorancia de su siglo y sus propias imperfecciones; él alcanza siempre alguna verdad inmutable y vivificante; por esa verdad es escuchado, y por ella es poderoso. Lo que descubre es inmortal y eficaz. “Las obras de un grande hombre, así las sepultaseis en montañas de guano, bajo las obscenas inmundicias de todos los buhos anticuarios, no perecen, no pueden perecer. La luz eterna que había en un hombre y en su vida se agrega á las eternidades, subsiste por siempre como una nueva y divina porción de la suma de las cosas.” Por eso el culto de los héroes es á estas horas y á todas horas el poder vivificante de la vida humana; sobre él se funda la religión; en él se apoya toda sociedad. “Porque, ¿qué es propiamente la lealtad, sopro vital de las sociedades, sino una emanación del culto de los héroes, una admiración sumisa hacia los que son verdaderamente grandes?” Ese sentimiento es el fondo mismo del hombre. Subsiste en el día, aun en esta edad de nivelación y de destrucción. “En esa indestructibilidad del culto del heroísmo veo el eterno cimiento de rocas bajo el cual no pueden caer las confusas ruinas de los derrumbamientos revolucionarios.”

(Taine—Literatura inglesa.)

El Suicidio

Hoy que tan á la moda está la idea del suicidio y que cualquiera por un contratiempo de poca significación que sufra en sus negocios ó aspiraciones, no encuentra ningún inconveniente en deshacerse de la vida como de un fardo pesado, creyendo que así resuelve el problema de la vida, demostrando, más bien, que entereza de carácter, falta de valor y energía para sufrir los múltiples contratiempos que á cada paso se sufren en este mundo, no creemos demás dar á conocer á nuestros lectores el siguiente artículo, traducido para un colega de Lima, con motivo de haberse efectuado en aquella ciudad en menos de tres días cinco horribles suicidios.

Dice así el artículo á que nos referimos:

“Uno de los caracteres más serios de la época y al cual no se presta la debida atención, es el aumento verdaderamente espantoso de los suicidios, no sólo en París sino en todas las demás capitales. Es el suicidio un mal de la civilización, y, por decirlo así, una enfermedad contagiosa. A las epidemias físicas deben agregarse las epidemias mentales que surgen y evolucionan de la misma manera, primero por casos aislados, después por contagio inmediato en área reducida, y por último al acaso, á distancia en todas partes. Luego la epidemia disminuye, parece terminada; y de repente ofrece recrudescencias terribles bajo la influencia de una causa cualquiera, bajo la influencia de la temperatura, por ejemplo. ¿Acaso no se ven en estos suicidios que pudieran llamarse climáticos?”

Esas epidemias de ideas son innegables, como pudo observarse, por ejemplo, con las bombas—epidemia europea—que estallaron en un mismo instante; duerme, parece terminada y renace aquí y allá. También la anarquía tiene sus focos de infección: en Francia el contagio fué evidente. El primero contaminado, Ravachol, comunicó el mal á los otros, Vaillant, Henri, etc.

Epidemia de ideas también fué esa monomanía del vitriolo, hoy casi extinguida; provocó la María Biere, linda amante traicionada, cuya venganza se difundió á los cuatro vientos por la brillante defensa que de ella hizo Lachaud. Después de ella, y por largo tiempo, todas las jóvenes que creían tener motivo de queja contra sus novios recurrieron al mismo específico. El vitriolo reinó como si fuera el cólera ó la peste... Á la fecha no se observan sino casos aislados.

Especialmente epidemia de ideas es el suicidio, mal que se agrava en estos momentos segando innumerables víctimas. En ciertos días los conocidos forman verdadera lista: algunos periódicos les han consagrado sección especial y, sin quererlo, la prensa ayuda á la propagación del mal.

Los periódicos son focos de propaganda de la epidemia, porque acostumbra á la idea de la muerte voluntaria, la legitiman y hermosean.

En los campos se guarda silencio sobre el suicidio, porque se le mira como una culpable deserción de la vida, como un acto deshonesto: en los cementerios hay un rincón olvidado para los suicidas.

En la ciudad, al contrario, los periódicos publican la noticia de esa clase de muertes con aditamentos sentimentales y cubriendo de rosas los cadáveres.

Imagínese lo que sucederá cuando un desgraciado, víctima de la miseria, el pesar ó el desaliento, lee tales noticias!

Es la tentación inmediata, la salud que se le ofrece...

Y no haber pensado en remedio tan sencillo?

Y se cuenta un nuevo nombre, una cifra más en la estadística de los suicidios, que crece de un modo alarmantísimo.

Lejanos están los tiempos en que La Fontaine podía escribir: “La Muerte y el Leñador,” mostrando á la muerte despedida sin demora hasta por el que la invocó en un momento de extravío.

Hoy la muerte no intimida á los desesperados que la llaman por su nombre: con alegría la reciben en su morada, hablan calmados con ella, en su compañía toman sus últimas medidas, y por decirlo así, juntos firman la declaración de muerte voluntaria en el papel blanco que la ca-

tástrofe torna de luto y convierte en una esquelera funeraria....

Los periódicos de estos días pasados hablan de un hombre rico, instalado en una quinta de los arrabales, asiduo lector de los filósofos griegos, el cual se suicidó sin motivo, por simple cansancio de la vida....

Para tener certidumbre de que su muerte fuera segura, se colgó de una cuerda amarrada á la techumbre, al mismo tiempo que tomaba una fuerte dosis de láudano y que se disparaba una bala al corazón.... Horca, veneno, revólver!

Los suicidas de la época no se parecen al leñador de La Fontaine: su resolución es irrevocable.

Testigo, esa enferma del Hospital que una noche sale de las salas, sin más abrigo que la camisola que incendia en el mechero de gas, y espera la muerte de pie, desnuda, envuelta en un sudario de llamas.

A lo dicho se agrega un indicio mucho más grave de lo estoico de tales resoluciones: el suicidio en común. Al principio de una epidemia no se observan sino casos aislados; cuando se agrava, familias enteras son atacadas á la vez.

De lo dicho es ejemplo la muerte reciente de cuatro jóvenes obreras, compañeras de taller y que en el arra al Prissonico, fueron asfixiadas por el mismo puñado de carbón.

En este caso también es culpable la prensa.

Los relatos se multiplicaron, el grabado constituyó la escena, los cromos evocaron esos cuatro cadáveres, tendidos uno al lado de otro, acompañados por un perrito que en actitud sentimental quedo envuelto por la negra aventura, en caso patético en verdad.

Cada una de ellas tenía un motivo de pena: ésta vió encerrar en un manicomio un marido adorado, aquélla fué abandonada por su esposo, la otra por un amante desleal. Encrucijada de dolores! También son contagiosas las lágrimas: las jóvenes se unieron entre sí como lo hacen las gotas de agua cercanas, pero aumentando su duelo. Solas, cada una de ellas había podido soportar su pena, pero el peso de ésta se aumentó con el peso de los pesares de sus compañeras, como que todos ellos no formaban sino uno solo. Por eso, cuando la idea del suicidio dominó á la una, indefectiblemente dominó á las otras. Asombrosa escena para un dramaturgo, la última velada en donde recapitulaban su vida, por última vez repitieron la causa de sus penas, confundieron lo que en lágrimas les quedaba, y terminada la comida, una botella de licor vaciada para sostener el ánimo, voces, risas, cantos, alegría sin embriaguez! Si, hay placer cuando se ha tomado una resolución capital; hay fuerza porque “el más fuerte es el que renuncia á sí mismo” con forme lo dice Ibsen. Y en este caso cada una se sentía fuerte con la resolución de las otras tres.

¿No fué trágico ese suicidio colectivo? Sinto maticamente eso es grave por el punto á donde ha llegado lo que hemos llamado una epidemia, puesto que el filósofo Hartmann, discípulo de Schopenhauer, propagador á su turno del pesimismo, señala como última consecuencia de su sistema é inevitable fin del mundo “un inmenso suicidio cósmico ejecutado por la humanidad.”

Desde luego que el pesimismo, la negación filosófica, la irreligión, entran por mucho en el aumento de los suicidios: el mismo Musset contó la muerte de Rolla invocando á Voltaire y diciendo que “si el más ligero hilo” enlazara todavía su alma á una creencia cualquiera, no se atrevería “á sustituir su muerte.” La falta de fe es una de las principales causas del mal, bien que se hayan visto suicidas que dispusieron se invirtiera en misas por el descanso de su alma el poco dinero que dejaban. A aquella causa principal deben agregarse otras.

En primer lugar ya no somos capaces de sufrir ni aun siquiera físicamente. Pronto la cocaína, el cloroformo por un instante de dolor, por la simple extracción de un diente! Y la morfina y los estupefactivos, todo á trueque de suprimir el mal momentáneo y peligrosamente; tanto peor! ¿En dónde está la energía de otro tiempo anterior á esas drogas maravillosas que no se inventaron, sin duda, sino porque eran necesarias para una humanidad moderna, muy sensible, quizá degenerada, en todo caso incapaz de sufrir físicamente?

Ya no podemos soportar el mal físico; aceptamos la vida siempre que carezca de amarguras y deberes, ó lo que es lo mismo buscamos lo imposible con nuestras sutiles inteligencias y nervios impresionables. En *La Parisiense*, esa admirable comedia, de Becque hay una frase profunda: cuando dos enamorados sienten frío, tristeza y malestar entre ellos, y el uno pregunta qué hay allí, se le responde: "hay matices," ésta es el alma de la época; el mal de los pueblos civilizados y refinados; sufren por meros matices y se mueren por matices. Cuántos suicidas no tendrían otra razón que invocar! Al primer fastidio se está dispuesto á decir: "Esto es demasiado!" y el suicidio se vislumbra detrás de tales palabras; no hay apego á la vida, la que no es estimada sino por las razas nuevas y vigorosas, por lo cual—característica curiosa—el suicidio es cosa desconocida entre los salvajes.

Es pernicioso que los periódicos sin cesar den cuenta de los suicidios, porque la idea de la muerte causa vértigo; tiene atracción especial, la atracción del abismo á que no es prudente acercarse. Baudelaire lo sabía bien cuando hizo un experimento extraño: pasando delante del almacén de un carbonero, le vió sentado con su familia en la pieza del fondo, en torno de la mesa. El hombre parecía feliz; blanco era el mantel y el vino brillaba en los vasos. Baudelaire entró y el mercader salió á recibirlo amable, satisfecho de ver un comprador y en actitud de quien espera un negocio.

—¿Todo ese carbón es vuestro?

El hombre contestó con un gesto afirmativo, pero sin comprender la pregunta.

—¿Y todas esas pilas de leña?

El hombre asintió de nuevo creyendo indeciso al comprador.

—¿Y esto es coke? ¿También es vuestro?

Baudelaire examinó detenidamente todas las mercaderías, y en seguida encarándose con el mercader.

—¿Todo esto es vuestro y, sin embargo, no os asfixiáis?

Salió en seguida, y el carbonero permaneció en su almacén indeciso, turbado, presa de verdadera agonía. Por el momento, se sentía incapaz de volver al lado de los suyos, junto al blanco mantel y la lámpara encendida, porque le habían dejado entrever el vértigo de la muerte, le habían comunicado *el gusto por la nada*.

Es, pues, conveniente ocultar la idea de la muerte, velar el ejemplo del suicidio, que es contagioso. Zola en una de sus novelas, habla de un cuchillo del cual se apodera un hombre desesperado, y que ya había servido á un suicida.

Lo mismo que en las demás epidemias, es preciso aislar á los primeros atacados, y los periódicos se convierten en focos de infección.

No se pensaba en el suicidio, cuando de repente se viene encima, como un mal repentino.

En verdad se trata de una epidemia: se aproxima el lector á un caso lejano, aquel de que habló el periódico, y á su turno siente el golpe. Por lo dicho es de desearse que toda la prensa resuelva no hablar de los suicidios, suprimir una noticia que es un peligro, porque la epidemia aumenta día por día y se convierte en un mal social, á lo cual no se presta la atención que el asunto merece. Aunque tal resolución no será sino un remedio parcial, siempre disminuirá el número de casos.

En el teatro, cuando el espectáculo fastidia, un espectador se levanta, después otro, en seguida varios, y por último lo hacen todos los demás en masa. En el espectáculo de la vida ya hemos asistido á la partida de varios, al suicidio en común.

Nos acercamos, acaso, á la partida en masa, al suicidio cósmico de que habló el filósofo Harman?

Crónicas teatrales

"De Mala Raza" fué la obra que escogió la Compañía Terradas para poner en escena el domingo pasado y la bella zarzuelita "Cómo está la sociedad."

Baste decir que el drama en referencia es producción del eminente Echegaray para que sea considerado como obra de mérito indisputable.

A pesar de que en la noche del domingo había otro lugar de recreo, estaban llenos los lunetarios y los palcos, notándose en los concurrentes mucha animación.

La señora Caro nos hacía el papel de *Adela*, criatura desgraciada por los antecedentes poco edificantes de sus padres.

La señora Llorente hacía el papel de *doña Visitación*, persona que por caridad había recogido de la miseria á *Adela*, educándola y prodigándole cuidados durante la niñez, pero que cuando llegó á los veintiocho años quiso alejarla á una provincia para evitar el contacto de ella con su hija *Lola*, pues la consideraba indigna de su amistad descendiendo de mala raza.

El señor Sala Julián hacía el papel de *don Prudencio*, amigo de *doña Visitación*, y la persona encargada de trasladar á *Adela* á la provincia.

El señor Terradas desempeñaba el personaje de *don Anselmo*, hombre de buen corazón que tenía en mucho aprecio á *Adela*.

El señor Martí hacía el papel de *Carlos*, enamorado ferviente de ésta, pero su familia se oponía á la boda por ser ella de mala raza; logrando al fin casarse dada la tenacidad de su empeño.

Sala Leyda nos hacía el marido de *doña Visitación* y la señora Marés la esposa de *don Anselmo*.

Todos los actores desempeñaron muy bien la obra. El público los aplaudió calurosamente.

Para final se dió la zarzuelita "Cómo está la sociedad."

El público hizo repetir un número de la pieza, haciendo una ovación magnífica á la Caro, la Olmos, la Llorente, Sala Julián, Terradas y Valdivieso.

* * *

El martes 5 se representó el sentimental drama de Pastorfilo titulado "Las dos Madres" ó "La Loca de Madrid."

Escasa concurrencia había en los palcos y lunetarios.

El señor Pastorfilo pone de relieve en su obra moralísima, cuadros que suceden con frecuencia en los hechos reales de la vida.

¡Cuántos casos podrán verse en nuestro pequeño círculo de que un padre, por sus malos hábitos, arroje á la miseria á su familia, y una madre que abandone á su hijo porque no puede darle un pan que llevarse á la boca!

El autor de la obra en cuestión, con mano maestra retrata estos casos dolorosos hasta en sus menores detalles.

Un hombre infame que haciendo alarde de nobleza completa la ruina de una madre desgraciada por adueñarse de un inmenso capital, y un marido imbécil que embebido en el *tapete* descuida á su familia y la arroja con cinismo espantoso á la miseria.

Este es el argumento abreviado del drama.

nes, que aunque no traigan responsabilidades inmediatas y positivas á Honduras, comprometen sí y quizá matan su porvenir.

Por lo que hace á las diez mil libras (£ 10.000) por que fué autorizado el Gobierno del señor Arias á girar, el infrascrito comprende que nada tiene que ver ese incidente con el negocio principal. Ese incidente nos ha puesto y nos seguirá poniendo, sin embargo, en graves dificultades.

El Gobierno se verá obligado á pagar á los comerciantes que han adelantado sus fondos en momentos tan críticos, que se carece de lo más indispensable. Y esto porque en todo lo que tiene relación con los negocios del ferrocarril, todo es incierto, contradictorio y siempre los derechos de Honduras serán burlados, porque todo pleito es y será inconveniente en atención al mal estado de nuestros asuntos.

El Gobierno actual de Honduras no ha pedido ni pedirá jamás un centavo por cuenta ú ocasión de negocios que no conoce. Al girar por el resto de las diez mil libras (£ 10.000) de que no había dispuesto el Gobierno del señor Arias, y al exigir el pago de los giros, se ha procedido en virtud de las cartas oficiales y particulares de US. y del señor Comisionado Bernhard, que contenían las afirmaciones más terminantes.

Si se giró por el valor de las letras puestas por el Gobierno de Arias en manos del llamado Julio Elve, fué porque se creyó que el tal Elve no habría tenido tiempo ni encontrado con quién ne-

La señora Caro hacía el papel de *Maria*.

Tuvo arranques verdaderamente inspiradismos. Cuando lleva á su hijo á la Inclusa, para que allí le den el pan que á ella le falta, fué escena en que la señora Caro agotó todo el sentimiento que ella posee en alto grado. Aplausos estruendosos fué el premio que el público dió á la simpática artista.

Terradas hizo muy bien el papel de *picaro*, aquel que arrastraba con rapidez vertiginosa al crimen al marido de la infortunada madre.

Martí, con su proverbial fogosidad. Pero debemos decir que en representaciones anteriores ha trabajado mejor.

Sala Julián estuvo magnífico. El público hizo derroche de risa. Es indudable que este señor es un artista cómico notable.

A la señora Olmos le faltó fuego en algunos pasajes de la obra. Por lo demás, muy buena.

Sala Leyda nos hizo el *Juan* muy bien, lo mismo que Sandoval en el papel del *Doctor Sepúlveda*.

* * *

Para hoy está anunciada la "Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo," y según nos ha manifestado un artista de la Compañía, el martes entrante sólo se pondrán en escena zarzuelitas. La orquesta estuvo regular.

Hasta el otro sábado.

El Cronista.

París

LO QUE PIENSA ZOLA DE SU OBRA

En un interview celebrado por un redactor de *Le Temps*, con el escritor de Medán, respecto á su última obra "París," dijo éste:

El drama en "París" es más vivo, más animado que en Roma, y la acción más rápida. La parte descriptiva sólo ocupa algunas páginas. No podía permitirme el ridículo de *descubrir* á París, ni hacer por "Notre Dame" lo que he hecho por "San Pedro." Lo que aumentaba la dificultad es que París se encuentra descrito, bajo sus diferentes aspectos, en mi obra entera: los mercados en *El vientre de París*; los grandes almacenes en *A la dicha de las Damas*; los barrios populares en *La Taberna*.

La descripción de París es, por otra parte, una empresa temeraria. Con motivo de la Exposición Universal de 1867, un grupo de escritores se dedicó á esa tarea, resultando de tal colaboración un libro enorme del que Victor Hugo, según creo, hizo el prólogo. Sólo se vendieron algunos ejemplares, sin que haya quedado de tan enorme trabajo ninguna huella. Esa experiencia ha iluminado mi camino. No era necesario que París fuera mi indicador. Por último, manteniéndome en mi papel de novelista, no me pertenecía de ningún modo escribir la historia de esta Villa Refina, como lo fué Roma en tiempos que ya pasaron. Ni plagiarlo de mí mismo, ni guiar, ni historiador. Creo haber conseguido evitar ese triple escollo, bien que no sin trabajo.

He reunido numerosos personajes tomados en todos los ambientes en que tienen caracteres esenciales: financieros, literatos, sabios, artesanos, hombres de mundo, pobres y políticos. Os rogare, al pasar, que aseguréis á aquellos que anticipadamente me han acusado de haber tratado de dibujar retratos de contemporáneos. Ese género literario me es completamente extraño y repugna á mi rectitud. La novela á *clef*, es, á mi concep-

gociar las expresadas letras. Cuando el señor don Luis Schellissenger se presentó aquí últimamente con la autorización oficial del Gobierno de Arias y el recibo al pie del valor de las letras, nos vimos penosamente sorprendidos, y estrechados por la necesidad, hubo que duplicar el giro, confiando en que no podría rehusarse á este naciente Gobierno una suma tan miserable.

Se sabe, y creo que nadie puede dudar, que se han remitido á los Gobiernos anteriores fuertes sumas para apoyarlos. Una cuenta detallada de lo que se ha remitido á éstos Gobiernos sería muy conveniente para restablecer ciertos hechos y poner en claro lo que por ahora todo es duda, suposiciones y conjeturas.

Por virtud de estas consideraciones y en nombre del Gobierno de la República, prescribo á US.: 1.º que emita un informe sobre el estado actual de la compañía y sobre sus probabilidades de éxito; 2.º que en el caso de que la compañía inicie sus trabajos, indique constantemente al Gobierno lo que deba hacer y á lo que deba atenerse, en vista de la situación financiera de la dicha compañía, que aquí siempre será desconocida; 3.º que en el caso que fracase la compañía actual y se abra una nueva negociación, procure US. que sea en tales términos, que tenga probabilidades de éxito, como quiera que sean los compromisos que contraiga Honduras; y 4.º que remita una cuenta detallada de las sumas que por cual-

(Continuará.)

FOLLETIN

INFORME DOCUMENTADO

QUE EL EX-MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS CERCA DEL GOBIERNO DE SU MAJESTAD BRITÁNICA,

DON CARLOS GUTIERREZ

PRESENTA AL

COMITÉ ESPECIAL DE TEGUCIGALPA,

RELATIVAMENTE Á LOS EMPRÉSTITOS CONTRATADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL INTEROCEÁNICO.

(Continúa)

el Gobierno tendrá que decir que nada conoce, que nada sabe, porque no ha encontrado ningún antecedente en las oficinas públicas. Creo, señor Ministro, que ningún Gobierno del mundo habrá pasado por semejante vergüenza.

Positivamente cree el Gobierno que los compromisos de Honduras son tan absurdos, tan enormes, que nadie piensa en su realización si no se reducen á límites racionales. Esto es tan cierto como que un país naciente debe cuidar mucho de no comprometer incautamente su crédito, porque su crédito es la garantía de su porvenir; y en los países nacentes el presente es nada, el porvenir es todo. Por esto el Gobierno actual está resuelto á dar punto á ese cúmulo de negociacio-

to, una invención malsana y sin interés para el éxito durable, que todo artista persigue.

En los caracteres de La Bruyère, una media docena de hombres de letras curiosos se divierten en buscar á qué personaje conocido en la corte ó en la villa puede aplicarse tal ó cual pintura; la muchedumbre permanece indiferente á ese juego; la gloria de La Bruyère está basada, afortunadamente, en otros títulos. Los amantes del escándalo se verán, pues, decepcionados.

París encanta y conquista al extranjero de calidad, lo que equivale á decir cuán grande será el cariño que por él debe abrigar el corazón de todo parisense. Yo tengo por él una admiración y un amor profundos. Pero, como en el tonel de las brujas de Macbeth, hay de todo, y entre ese todo de lo mejor y de lo peor; las virtudes más exquisitas y los vicios más horribles; las abnegaciones más heroicas y los crímenes más viles; en una palabra, las diversas manifestaciones de la humanidad.

Ningún velo oculta sus defectos en mi libro; y cometida la impiedad, si es que en ello la hay, no ha sido para hacer resaltar con luz más viva sus soberanas virtudes. Es á ese hogar de bondad y de ciencia adonde viene á reconfortarse el corazón del abate Fromet. En él encuentra la noción de la religión del porvenir; de un estado social mejor que el presente, que se elabora aquí en el trabajo inmenso que suministra cotidianamente la gran ciudad.

Por el ejemplo, París, tan caritativo, demuestra la impotencia de la caridad, que es un sentimiento cristiano y antisocial. Es necesario que la idea de justicia se yerga en los débiles y les haga comprender que la caridad los mantiene en el envilecimiento. Una era de justicia: he aquí las promesas del porvenir. Y es de París de donde se levantará esa aurora. Cada uno trabaja en ello con sinceridad, ó á pesar de sí mismo, el torrente arrastra el obstáculo que intercepta el camino y hasta se sirve de aquél para aumentar su fuerza. Con la conciencia contrariada por tantas pruebas, mi abate renace á la vida y el grito de angustia que había lanzado al huir de Roma, termina en un dulce murmullo de reconocimiento después de 3 años de permanencia en París.

Esos estados de ánimo sucesivos, son el hilo conductor de la trilogía que no permite perderse al lector. Y el desenlace que os indico está conforme con mis creencias sobre la bondad de la vida y sobre la grandeza de los destinos del hombre cuando la sociedad tenga por única base el trabajo.

Yo espero, dijo luego el maestro terminando, para este nuevo libro las mismas críticas que acogieron la aparición de sus hermanos mayores.

Pero también aguardo que cuando haya muerto, será tratado con mayor equidad. Entonces será cuando se reconozca que no fui ni un pesimista, ni un corruptor. No es pesimista aquel que en todas las ocasiones cantó himnos á la vida; no es un corruptor aquel que, sin cesar, proclama los supremos beneficios del trabajo. Ahora bien, si se recorre la serie de los Rougon Macquart, el amor de la vida y la pasión del trabajo estallan en la página. He sacudido las delicadezas moribundas; exaltado la obra fecunda de cada carne; he intentado el asalto de torres solitarias, ya fuesen de marfil ó piedra, y he hecho surgir pasiones que condujeran á la reproducción de la especie. Porque nada es peor que la soledad y la muerte. He aquí la piedra que he horadado en el campo ingrato de la literatura: el amor al trabajo y á la vida. No es cierto que haya querido corromper y descorazonar los espíritus, y si esa opinión me halla indiferente en los cuentos.

GACETILLA

PARTIDA.—El domingo pasado partió para Olancho el Dr. don Francisco Calix h. Va en compañía de Mr. E. J. Wood, á quien se le ha hecho una importante concesión para la canalización del río Guayape. Les deseamos muy feliz viaje.

En la Farmacia "Unión"

SE ENCUENTRAN LAS ESPECIALIDADES SIGUIENTES:

Polvos anticatarras, Polvos Laxantes, Peptógeno Ácido de Coutaret, Pastillas Bidigestivas para los dispepticos, y las píldoras anti-neurálgicas de Brown Sequard.

También hay un variado surtido de jabones finos y polvos, y los perfumes de superior calidad que se mencionan

Lirio del Valle	Victoria Regia
Marie Stuart	Jockey Club
Ess de Bouquet	Mignonette
Bon Silene	Bouquet Carolina
Stephanoti	Heliotrope
Mose Rose	Frangipani
Musk Rose	Hacinthe
	Violeta.



AUMENTA
TÓNICO
ORIENTAL

Cura la Caspa, Impide la caída del
CABELLO
PERFUMA



DELICADO
AGUA
FLORIDA
MURRAY & LANHAM
PERFUMES AROMATICOS
REFRESCANTE Y DURADERO

DUELO.—La señora doña Asunción Planas de Fritzgartner falleció el 7 de este mes á las 6 a. m. Hacemos presente nuestra condolencia á la estimable familia de la finada.

PERIÓDICOS.—En Honduras se publican los siguientes:

En Tegucigalpa:

La Gaceta.—El Boletín Legislativo.—La Gaceta Judicial.—La Unión.—La Juventud Hondureña.—La Esperanza.—El Diario.—El Derecho.—El Ferrocarril.—El Heraldo.—La Instrucción Primaria.

En Comayagua:

La Unión Central.

En Santa Bárbara:

La Verdad.

En Santa Rosa de Copán:

El Occidental.

En San Pedro Sula:

La Estrella del Norte.—España Moderna.

En La Ceiba:

El Club.

En Olancho:

La Paz, Juticalpa.—El Cometa, Catacamas.

En El Paraíso:

El Eco de El Paraíso, Yuscarán.

ANUNCIOS

UN HOMBRE HONRADO

Señor Editor:—Tenga la bondad de participar á sus lectores, que si me escriben confidencialmente, les enviaré por el correo en carta cerrada, el plan adoptado por mí y por medio del cual he logrado restablecer permanentemente mi salud y vigor, después de haber padecido muchos años de debilidad de los nervios y demas síntomas de decaimiento viril.

No tengo la menor intención de explotar á nadie. Los medicastros y charlatanes ya me habían robado y engañado tantas veces, que por poco pierdo la fe en la humanidad; pero gracias á Dios estoy ahora bueno y fuerte y ansioso de hacer que el mundo conozca el medio seguro de curarse.

Nada tengo que vender ni que cobrar, y no hay necesidad de enviarme dinero. Dirigirse á

JAMES A. HARRIS.

Box 801, Delray, Michigan E. U.

TIENDA BARATA

¡¡ GRAN REBAJA DE PRECIOS !!

Ahora que ha subido la plata, hay ocasión de comprar barato: no esperen á que se vuelvan á subir los géneros.

Hay FRAZADAS desde \$ 2.

Cortes de CALZÓN á \$ 1.

Cortes de enaguas á diez reales.

PAÑOLONES perrajes de imitación á \$ 1.

PAÑOLONES de todo color para niñas á 6 reales.

Hay un surtido inmenso de mantas, olanes, y de toda clase de géneros.

En zarzas; driles y panillas hay una verdadera novedad: *todo nuevo y barato.*

Vengan á vestirse bien, por poco dinero, que se están recibiendo mercaderías diariamente.

Plaza de la Merced, esquina á la calle del comercio: no se equivocuen.

Ramiro Fernández.

Acuerdo

sobre el establecimiento del Banco Comercial de Honduras

SECRETARÍA DE ESTADO EN EL DESPACHO DE FOMENTO Y OBRAS PÚBLICAS

Tegucigalpa; 28 de enero de 1898.

Vista la solicitud presentada por Mr. Washington S. Valentín, como Agente y Accionista de "The Commercial Bank of Honduras," en la cual pide que se autorice la existencia de aquella Compañía en el Estado, se la declare legalmente instalada y se señale el plazo en que ha de comenzar sus operaciones: solicitud á que ha acompañado el certificado de incorporación de dicha Compañía en el Estado de Colorado—Estados Unidos de América—y los Estatutos que ha adoptado para su propio régimen y gobierno, estando ambos documentos convenientemente legalizados. Visto el dictamen del Fiscal General de Hacienda, el cual es favorable á la solicitud en referencia.

Considerando: que el acta de incorporación de "The Commercial Bank of Honduras" aparece que esta corporación ha sido formada con los objetos especificados en el artículo 39 de la Contrata celebrada entre el Gobierno y "The Honduras Syndicate" el 27 de marzo de 1897, la cual fué aprobada por el Congreso Nacional, en decreto emitido el 5 de abril del mismo año; siendo su capital la suma de setecientos cincuenta mil dólares, moneda americana.

Considerando: que de los demás antecedentes que obran en poder del Gobierno resulta que del capital social anteriormente referido, ha sido suscrita por personas que tienen suficiente responsabilidad para el pago de sus respectivas acciones, la suma de quinientos mil dólares; y de éstos han sido depositados doscientos cincuenta mil en la casa comercial de J. P. Morgan & C. de Nueva York, para el uso exclusivo de las operaciones bancarias de la Compañía prenotada en Honduras.

Considerando: que si bien en el acta de fundación de "The Commercial Bank of Honduras," no aparece determinada la cuota de beneficios sociales que debe quedar en las arcas de la Compañía para formar un fondo de reserva, según lo prescribe el artículo 424, n.º 8.º del Código de Comercio; ni hay constancia de que se hayan suscrito los doscientos cincuenta mil dólares del capital estipulado en exceso de los quinientos mil de que habla la Contrata prenotada; el Poder Ejecutivo está facultado por el artículo 431 del mismo Código para llenar estas deficiencias, según lo juzgue necesario.

Considerando: que las acciones suscritas exceden á las que forman la tercera parte del capital social; y que la suma de doscientos cincuenta mil dólares depositada por los accionistas de "The Commercial Bank of Honduras," como parte del fondo social, con destino exclusivo para los negocios bancarios de esta Compañía en Honduras, es, á juicio del Poder Ejecutivo, suficiente para que ella comience sus operaciones.

Considerando: que si bien los Estatutos de dicha corporación contienen algunas deficiencias, originadas de falta de explicación suficiente sobre algunos particulares; estando la contrata arriba referida, aceptada en su plenitud por aquella corporación; y no afectando tales deficiencias el fondo de la institución, ellas pueden ser subsanadas por la Compañía en el plazo que se le asigne para hacerlo.

POR TANTO:—El Presidente del Estado, en uso de las facultades que le confieren los artículos 425, 426, 431 y 432 del Código de Comercio,

ACUERDA:

1.º—Autorizar la existencia de la Compañía anónima titulada "Commercial Bank of Honduras," por el término de veinticinco años, con facultad de prorrogatorio; debiendo la Compañía reformar el acta de incorporación en cuanto fija solamente veinte años como tiempo de su duración, por no estar éste de acuerdo con la Contrata de que se ha hecho mérito.

2.º—Declarar que dicha Compañía se halla legalmente instalada y señalar el día diez de febrero próximo para que dé principio á sus funciones.

3.º—Señalar la cuota de 5 p.º de beneficios que debe quedar anualmente en las arcas de la Compañía, para formar un fondo de reserva, hasta llegar a una suma igual al 20 p.º del capital, como límite de la reserva.

4.º—Señalar el mismo plazo designado en el artículo 38, inciso D de la contrata precitada para el pago de la segunda mitad del capital estipulado en el mismo inciso, para que dentro de él la Compañía coloque las acciones del capital social no suscrito todavía, con valor de doscientos cincuenta mil dólares; debiendo dichas acciones estar enteramente pagadas al llegar dicho plazo.

5.º—Señalar el término de tres meses, contados desde la publicación de este acuerdo, para que el Banco haga efectiva en Honduras, á satisfacción del Gobierno, la suma de doscientos cincuenta mil dólares que los accionistas han depositado en Nueva York.

6.º—Aprobar provisionalmente los Estatutos presentados, debiendo la Compañía subsanar las deficiencias que se notan en ellos, para armonizarlos con la contrata mencionada y con las leyes del país, dentro del término de seis meses, contados desde la publicación del presente acuerdo; mientras tanto, dichos Estatutos se interpretarán y cumplirán, sin perjuicio de lo dispuesto en aquella contrata y en las leyes vigentes.

7.º—Ordenar que el presente acuerdo, el acta de incorporación de la Compañía y los Estatutos, se fijen, inscriban y publiquen, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 438 del Código de Comercio.—Comuníquese y regístrese.

BONILLA.

El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas, por la ley,

J. R. MOLINA.

Traducción del Certificado de Incorporación

Estado de Colorado.—Oficina del Secretario de Estado.—Estados Unidos de América.—Estado de Colorado.—Es á saber:—C. H. S. Whipple, Secretario de Estado del Estado de Colorado, por los presentes certifica: que la adjunta es una transcripción entera, fiel y completa, del certificado de incorporación de "The Commercial Bank of Honduras," que fué archivado en esta oficina el día 1.º de septiembre del año de nuestro Señor, 1897, á las 9 a. m. y admitido á registro. En testimonio de lo cual he firmado el presente y fijado en él el gran sello del Estado de Colorado, en la ciudad de Denver, el día 2 de septiembre del año de nuestro Señor, 1897.—C. H. S. Whipple, Secretario de Estado.—Sello.—Estado de Colorado.—1896.—Certificado de incorporación del Banco Comercial de Honduras:—La presente es para certificar que nosotros, Frederic B. Jennings, W. S. Valentine, Henry L. Sprague, Nathaniel A. Prentiss y Charles Mac. Vaughn nos asociamos formando una corporación, bajo y en virtud de un decreto de la Legislatura del Estado de Colorado, que provee á la formación de corporaciones, aprobado el 14 de marzo de 1877, y decretos suplementarios al mismo ó reformativos de él; y con ese fin, por las presentes otorgamos este certificado por escrito, como sigue:

I

El nombre de dicha corporación es "Banco Comercial de Honduras."

II

Los objetos con que dicha corporación se forma son: establecer, mantener y conducir el negocio de un establecimiento comercial ó bancario, en el Estado de Honduras, América Central, que podrá obrar como Agente Fiscal y Financiero del Gobierno de dicho Estado de Honduras y depositario de los fondos nacionales ó de cualesquiera otros en dicho Estado de Honduras, con autorización y poder para encargarse de la Casa Nacional de Moneda y acuñar metales y encargarse de la Aduana de dicho Estado de Honduras; para ser hipotecario-agrícola, para recibir en depósito oro, plata y otros metales, á cargo de los cuales podrán librarse cheques ó giros por los depositantes; para prestar dinero con garantía de efectos de comercio ó otra seguridad real ó personal y para emitir billetes en cantidades convenientes para las transacciones comerciales, con las garantías que se establezcan en sus Estatutos; para garantizar bonos, obligaciones ó otras seguridades del Gobierno de dicho Estado de Honduras y el capital de otras empresas establecidas ó que se establezcan en dicho Estado de Honduras, y para establecer sucursales en el Estado de Honduras antedicho y agencias, y aceptar cualesquiera leyes, franquicias y concesiones de dicho Estado de Honduras ó celebrar convenios con él; y para ejercer dentro del territorio de dicho

Estado de Honduras, todas las facultades, poderes, privilegios, derechos y franquicias que estén conferidos ó se confieran en virtud de dichas leyes, franquicias, concesiones ó convenios en relación con los fines antedichos ó que sean necesarios para su ejecución.

III

El monto del capital social de dicha corporación es setecientos cincuenta mil dólares.

IV

El término para la existencia de dicha corporación es de veinte años.

V

El número de acciones en que está dividido el capital social de dicha corporación es siete mil quinientas, y el valor nominal de cada acción es cien dólares.

VI

El número de directores de dicha corporación será cinco, y podrán celebrarse sesiones de dichos directores fuera de los límites de dicho Estado de Colorado y en la capital de dicho Estado de Honduras, ó en la ciudad y condado de New York; y dichos directores tendrán facultad para hacer los prudentes Estatutos que crean propios para el manejo de los negocios de dicha Compañía.

VII

Los nombres y residencias de las personas que manejarán los negocios de dicha Compañía durante el primer año de su existencia, son los siguientes:

Frederic B. Jennings, New York city, N. Y.
W. S. Valentine, New York city, N. Y.
Henry L. Sprague, New York city, N. Y.
Nathaniel A. Prentiss, New York city, N. Y.
Charles Mac. Veach, Morristown, N. Y.

VIII

El nombre de la ciudad y lugar en que estará situada la oficina principal de dicha corporación es Tegucigalpa, en el departamento de Tegucigalpa, en dicho Estado de Honduras.

IX

La parte principal de los negocios de dicha Compañía se efectuará fuera de los límites de este Estado, y en Tegucigalpa, en dicho Estado de Honduras y en otras partes fuera del Estado de Colorado. El nombre de la ciudad y condado en este Estado, en que se mantendrá la oficina principal de dicha Compañía en este Estado y en el cual se efectuarán los negocios principales de dicha Compañía en este Estado, es Denver, condado de Arapahoe. En testimonio de lo cual hemos firmado la presente y puesto en ella nuestros sellos el día 11 de agosto del año de nuestro Señor, 1897.—F. B. Jennings, 5 acciones.—W. S. Valentine, 5 acciones.—Henry L. Sprague, 5 acciones.—Nathaniel N. Prentiss, 5 acciones.—Charles Mac. Veach, 5 acciones.—Firmado, sellado y entregado en presencia de William H. Bruder, Notario Público, en y para dichos ciudad y condado de Nueva York, por las presentes certifico: que Frederic B. Jennings, W. S. Valentine, Henry L. Sprague, Nathaniel A. Prentiss, Charles Mac. Veach, cada uno de los cuales me es personalmente conocido o como la persona cuyo nombre está suscrito en el anterior instrumento, comparecieron ante mí este día en persona, y separadamente manifestaron: que ellos firmaron, sellaron y entregaron dicho instrumento por escrito, como su acto libre y voluntario para los usos y objetos que en él se expresan. Dado bajo mi mano y sello el día 11 de agosto del año de nuestro Señor, 1897.—Wm. H. Bruder, Notario Público.—Condado de Nueva York, [189] sello: William H. Bruder, Notario Público.—Condado de Nueva York.—Estado de Nueva York.—Ciudad y condado de Nueva York.—Es á saber: Yo Henry D. Purroy, Secretario de la ciudad y condado de Nueva York y también Secretario de la Corte Suprema de dichos ciudad y condado, que es á la vez Corte de Registros, por las presentes certifico: que William H. Bruder, cuyo nombre está suscrito y suscrito en el certificado de prueba ó reconocimiento en el instrumento anexo era, en la época que se recibió dicha prueba ó reconocimiento, Notario Público en y para la ciudad y condado de Nueva York con residencia en dicha ciudad, comisionado y juramentado y debidamente autorizado para recibirlo. Y además, que conozco bien la forma de letra de dicho Notario y creo verdaderamente que la firma que cubre dicho certificado ó prueba de reconocimiento es genuina. En testimonio de lo cual he firmado el presente y fijado, en el sello de dichas Corte y condado el día 13 de septiembre de 1897.—Henry D. Purroy, Secretario.—Sello.—Nueva York.—Sello.—Endosado, certificado de incorporación del Banco Comercial de Honduras, fecha 11 de agosto de 1897.—Doméstico.—Presentado en la oficina del Secretario de Estado del Estado de Colorado el día 1.º de septiembre del año de nuestro Señor, 1897, á las 9 a. m., registrado en el Libro.—Páginas.—C. H. S. Whipple, Secretario de Estado.—Por H. W. Havens, Teniente.

Es traducción fiel de su original, ejecutada por mí en Tegucigalpa, á 9 de octubre de 1897.—Emilio Mazier.

TRADUCCIÓN

ESTATUTOS

DEL

"BANCO COMERCIAL DE HONDURAS"

ARTÍCULO I

Esta corporación, en uso de los derechos que le confiere el acta de su institución, ejercerá dentro del territorio del Estado de Honduras, América Central, todas las facultades, poderes, privilegios, derechos y franquicias que se le han conferido, ó se le confieran por las leyes ó concesiones de dicho Estado de Honduras, y especialmente por el decreto del Congreso Nacional de dicho Estado de Honduras, datado el 9 de mayo de 1897, sujeta á los deberes, compromisos y restricciones que por dichas leyes ó concesiones se impongan; aceptando por las presentes dichas leyes y condiciones.

ARTÍCULO II

Las facultades sociales serán ejercidas con sujeción á lo dispuesto en estos Estatutos, por una junta compuesta de cinco directores, quienes serán respectivamente accionistas de dicha Compañía; serán electos por la mayoría de los accionistas en la Asamblea anual, de la manera que aquí se provee, y ejercerán sus funciones hasta que sus sucesores sean electos respectivamente. La elección de directores se hará por los accionistas que concurran para este objeto, ya sea personalmente ó por medio de apoderado. Votarán por cédula, y cada accionista tendrá derecho para votar personalmente ó por medio de apoderado por el número de acciones que posee; y el sufragio por los directores podrá votar dicho número de acciones, por tantos directores como hayan de elegirse, ó acumular dichas acciones y dar á un candidato una cantidad de votos igual al número de directores multiplicado por el número de sus acciones, ó podrá distribuirlos bajo el mismo principio entre los

candidatos que deseen; y las personas que obtengan la mayoría de votos en orden sucesivo serán declaradas electas.

En caso de no practicarse elección de directores en el día designado por los Estatutos, dichos directores podrán ser electos en cualquiera junta subsiguiente de los accionistas, en que esté representada la mayoría del capital. Para este efecto, los accionistas serán convocados por los directores ó por cualesquiera dos de los accionistas, dando público aviso de la fecha y lugar en que dicha junta deba verificarse según aquí se establece. Sin perjuicio, sin embargo, de que si la mayoría de dicho capital no está representada en cualquiera junta convocada de esta manera, la Asamblea de los accionistas puede ser aplazada por los que estuvieren presentes, por un período que no exceda de sesenta días, en la vez que dicha Asamblea sea convocada. Además de los cinco directores antedichos habrá un director nombrado anualmente por el Estado de Honduras, como representante suyo, el cual tendrá los mismos derechos que los demás directores.

Las vacantes que ocurran en la Junta Directiva, por razón de renuncia ó incapacidad, serán llenadas por la Junta hasta que se verifique la reunión anual de accionistas.

ARTÍCULO III

Habrá un Presidente, un Vicepresidente y un Secretario de la corporación, cada uno de los cuales deberá ser accionista de la misma; é inmediatamente después de cada elección anual de directores, la Junta Directiva elegirá uno de sus miembros para Presidente de la corporación, y también elegirá un Vicepresidente y un Secretario. En caso de vacante en cualquiera de dichos empleos, tal vacante será llenada por la Junta Directiva por elección ó nombramiento, de la manera antes provista. Los deberes de dichos empleados serán los que comúnmente corresponden á sus respectivos puestos. La Junta Directiva nombrará al Cajero y los demás empleados, agentes y servidores que á su juicio sean necesarios para el manejo conveniente y efectivo de los negocios de la corporación, quienes desempeñarán los deberes y devengarán los sueldos que dicha Junta Directiva determine y fije, y serán amovibles á voluntad de ésta.

ARTÍCULO IV

Sección 1.ª—El Presidente nombrará anualmente en la primera sesión de la Junta Directiva, en mayo de cada año, una comisión que se denominará Comisión Ejecutiva, y se compondrá de cinco directores. Estos tendrán pleno poder durante los intervalos comprendidos entre las sesiones ordinarias de la Junta Directiva, para representar á la corporación en todo lo referente á negocios, y para obrar á nombre de ella en todo lo que afecte los intereses de la corporación. El Presidente y Vicepresidente serán miembros de dicha comisión por ministerio de la ley.

Sección 2.ª—La comisión llevará un registro de las sesiones y dará informe de sus transacciones en cada sesión de la Junta Directiva.

Sección 3.ª—La Comisión Ejecutiva nombrará un secretario, quien custodiará las actas de todos sus procedimientos.

El Secretario de la Comisión Ejecutiva tendrá á su cargo la correspondencia general con la corporación, custodiará los libros de registros que reciba de ella y las actas de todos los procedimientos de la Junta Directiva. Además, mantendrá comunicación regular con la Junta de Administradores respecto de las obligaciones que á ésta incumben; y para conocimiento de la Junta Directiva y empleados de la corporación, llevará un Registro de las transacciones de los administradores, según los datos que suministren sus estados semanales.

ARTÍCULO V

La Junta Directiva nombrará un número de Administradores no mayor de cinco personas que residan en el Estado de Honduras, por medio de los cuales serán administrados los negocios de la corporación en dicho Estado de Honduras.

Sección 1.ª—La Junta de Administradores, llamada de aquí en adelante, para más expedición, los administradores, será nombrada por la Junta Directiva anualmente y serán empleados asalariados. Los Administradores serán los representantes del Banco en el Estado de Honduras y en la América Central. Su oficina principal estará en Tegucigalpa, en el Estado de Honduras.

Sección 2.ª—Los Administradores se reunirán por lo menos una vez cada semana para deliberar acerca de los asuntos del Banco, y establecerán preceptos y reglamentos para su propia guía y para la transacción de los negocios que se les presenten; pero las reglas y preceptos que establezcan no estarán en conflicto con estos Estatutos y deben ser aprobados por la Junta Directiva.

Sección 3.ª—Los Administradores, sujetándose á la aprobación final de la Junta Directiva, podrán nombrar un Cajero del Banco que residirá en Tegucigalpa, en el Estado de Honduras, y desempeñará las funciones que ordinariamente corresponden á dicho empleo en dicho Banco de Honduras. Deberán también nombrar los demás empleados y servidores del Banco que se necesiten para la debida transacción de los negocios en el Estado de Honduras.

Sección 4.ª—Los Administradores recibirán en depósito a nombre del Banco, los derechos aduanales del Estado de Honduras y los retendrán de conformidad con lo dispuesto por el decreto del Congreso Nacional de Honduras, fecha 9 de mayo de 1897. Recibirán también en depósito cualesquiera otros fondos del Gobierno y los depósitos de casas comerciales y de particulares que estén en buenas condiciones, contra cuyos depósitos podrán librarse giros ó cheques sobre el Banco ó letras de cambio á cargo del Corresponsal del Banco en la ciudad de New York.

Sección 5.ª—Los Administradores, con informe del Cajero, podrán hacer préstamos ó descuentos á las corporaciones, firmas é individuos de buena posición comercial y que residan en Honduras.

Sección 6.ª—Los Administradores llevarán un Registro de dichos préstamos y descuentos, con una lista de las garantías colaterales que acepten por dichos préstamos y descuentos, el cual registrará demostrará por orden alfabético de nombres el monto total de préstamos y descuentos que existan en cualquier momento dado en favor de cualquiera corporación, firma ó individuo.

Sección 7.ª—El monto total existente en préstamos ó descuentos hechos por los Administradores en favor de cualquiera compañía ó firma, ó de los distintos miembros de dicha firma, en cualquier momento dado, no excederá de diez mil pesos oro. El monto total de préstamos ó descuentos que existan á favor de cualquier individuo en cualquier momento dado, no excederá de cinco mil pesos oro. Estas restricciones son absolutas, y no podrá hacerse excepción alguna, si no es con la autorización de la Junta Directiva de New York.

Sección 8.ª—El monto total existente en cualquier momento en préstamos y descuentos hechos por el Banco, no excederá de un tanto por ciento de su pasivo y que se fijará por la Junta Directiva de New York en cada reunión ordinaria trimestral; su resolución se comunicará por la Comisión Ejecutiva á la Junta de Administradores en Honduras, quienes se ceñirán á dicho tanto por ciento en sus operaciones de préstamo y descuento durante los tres meses siguientes, y no excederán dicho tanto por ciento así fijado si no es con el consentimiento especial de la Comisión Ejecutiva.

Sección 9.ª—Todos los préstamos y descuentos que hagan los Administradores serán del efectivo que el Banco tenga en Honduras, con garantías buenas y realizables al cincuenta por ciento de su valor corriente, y con el interés legal que se convenga con el tomador. Todos los préstamos y descuentos se harán por la Junta de Administradores en sus sesiones ordinarias. El voto negativo de dos Administradores ó el informe adverso del Cajero sobre cualquier documento que se ofrezca á descuento ó cualquier préstamo que se solicite, será bastante para rehusar el documento ó solicitud de préstamo, y no podrá exigírseles que den las razones de su negativa.

Sección 10.ª—Los Administradores tendrán siempre en caja y en reserva una cantidad en efectivo igual, por lo menos, al treinta por ciento del monto total de los depósitos del Banco en efectivo hasta que se llegue la fecha en que el Banco emita sus propios billetes; y entonces la cantidad en caja y en reserva será igual, por lo menos, al treinta por ciento del monto total de sus billetes en circulación en unión de sus depósitos en efectivo en el Banco.

Sección 11.ª—Los Administradores transmitirán informes cada semana á la Junta Directiva, en que harán una relación exacta de la situación financiera del Banco: estos informes contendrán, además, los nombres de todas las compañías, firmas é individuos á quienes se hayan hecho préstamos y descuentos, y el valor de éstos, y los demás detalles que la Junta Directiva exija de cuando en cuando.

Sección 12.ª—Los Administradores, por mayoría de votos, podrán en cualquier tiempo en que lo crean necesario para la seguridad y bienestar del Banco, suspender las facultades del Cajero, y podrán suspender ó despedir á cualquier empleado ó dependiente del Banco, de su empleo, en el Estado de Honduras; pero la despedida final del Cajero debe ser aprobada por la Junta Directiva.

Sección 13.ª—El Banco y sus varias Agencias estarán abiertos al servicio público todos los días del año desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, con excepción de los domingos y días festivos legales.

ARTÍCULO VI

La Asamblea anual de accionistas se celebrará en la ciudad de New York, el primer miércoles del mes de mayo de cada año, á las doce del día. Con este fin se notificará el día y lugar en que dicha Asamblea y también todos los Asambleas Generales ó especiales han de verificarse, por aviso publicado con diez días de anticipación por lo menos, en un periódico del lugar del asiento de la oficina principal de la corporación, designado en el acta de incorporación; y por un aviso convenientemente dirigido á cada uno de los accionistas, firmado por el Presidente ó el Secretario, que indique el día y objeto de la reunión, el cual será entregado personalmente ó depositado en la oficina postal, treinta días á lo menos antes del señalado para la Asamblea.

ARTÍCULO VII

Sección 1.ª—La Junta Directiva se reunirá en la ciudad de New York, con intervalos regulares y trimestrales durante el año, excepto durante los meses de julio, agosto y septiembre, con el objeto de efectuar los negocios de la Corporación. Se necesitará una mayoría de dichos Directores para formar quórum.

Sección 2.ª—El Presidente podrá convocar á la Junta Directiva á sesiones especiales en cualquier tiempo, por aviso exacto dirigido con dos días de anticipación á los Directores, expresando el objeto, fecha y lugar de la reunión.

El orden regular que observará la Junta Directiva al ocuparse de los asuntos, será el siguiente:

- 1.—Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2.—Informe de la Junta de Administradores.
- 3.—Informe de la Comisión Ejecutiva.
- 4.—Correspondencia.
- 5.—Negocios pendientes.
- 6.—Asuntos nuevos.

ARTÍCULO VIII

Sección 1.ª—El Presidente podrá, y á requerimiento de cualesquiera tres de los Directores, será su deber, y en su ausencia el deber del Vicepresidente, convocar en cualquier tiempo á la Junta Directiva á una reunión especial, en la cual sólo se deliberará sobre los asuntos mencionados en la convocatoria.

Sección 2.ª—El Presidente presentará á dicha Junta, en cada reunión ordinaria, un informe de la situación financiera del Banco.

ARTÍCULO IX

El Cajero observará cuidadosamente la conducta de los dependientes y empleados subalternos que estén al servicio del Banco en Honduras, é informará á los Administradores de los casos de negligencia, incapacidad ó mala conducta que descubra en cualquiera de ellos; y con vista de su informe, los Administradores podrán despedir inmediatamente á cualquiera de dichos dependientes ó empleados subalternos. Será su deber asistir á las reuniones de los Administradores y redactar las actas de los procedimientos de dicha Junta, y transmitir copia de ellas semanalmente á la Junta Directiva.

ARTÍCULO X

Cualquier empleado, dependiente encargado de pagar ó recibir dinero, ó Tenedor de Libros del Banco que permita un error en descubierto ó cuyo valor exceda al crédito, ó no comunique inmediatamente al Presidente ó al Cajero, ó á la Junta de Administradores la noticia que de tal hecho llegue á su conocimiento ó cualquier descuido entre el efectivo y la cuenta de caja, se considerará que ha dado causa bastante para su remoción.

ARTÍCULO XI

Ninguna persona, con excepción del Presidente de la Junta de Administradores, ó el Cajero, podrá certificar ó aceptar á nombre del Banco cheque, letra de cambio ó pagaré, y ningún cheque, letra de cambio ó pagaré, será certificado ó aceptado sin cancelarse primero de que el valor de dichos cheques, letra de cambio ó pagaré está en depósito al haber del Librador del mismo; y la persona que certifique cualquiera de dichos documentos, hará que su valor será cargado inmediatamente á la persona á cuyo favor se certifique.

ARTÍCULO XII

Sección 1.ª—El Cuerpo de Administradores, el Cajero y todas las demás personas empleadas por el Banco, antes de entrar en ejercicio de sus respectivas funciones, firmarán un juramento de fidelidad á la Institución, por el cual se comprometerán á conducir los negocios del Banco en sus respectivos puestos, honrada y lealmente y según su leal saber y entender, y á guardar estricta reserva en todo lo que se relaciona con las cuentas y asuntos del Banco, y de todas las discusiones de la Junta Directiva y del Cuerpo de Administradores.

Sección 2.ª—Cualquiera violación de este artículo sujetará al que la cometa á que se le excite á renunciar; y dejando de hacerlo, á que se le destituya inmediatamente.

ARTÍCULO XIII

El Cajero y todos los demás dependientes empleados por el Banco de Honduras, darán fianza á satisfacción de la Compañía para el fiel cumplimiento de sus respectivas obligaciones, por la suma que

determine la Junta administrativa. Dichas fianzas deberán ser calificadas como válidas por el cuerpo de Administradores, y serán enviadas á la Junta Directiva en New York.

ARTÍCULO XIV

Sección 1.ª—Las personas autorizadas para firmar libranzas, letras de cambio y cualesquiera otras obligaciones del Banco, con excepción de sus billetes, son el Presidente, el Vicepresidente y el Cajero; en el caso de que las libranzas y letras de cambio sean giradas por el Banco Comercial de Honduras en el curso ordinario de los negocios, á cargo de sus corresponsales en New York ó en Honduras, dichas libranzas y letras de cambio serán firmadas por el Cajero y refrendadas por dos miembros de la Junta Administrativa.

Sección 2.ª—Los billetes del Banco que se emitan en virtud de la concesión, serán firmados por los representantes del Gobierno de Honduras y por el Presidente ó Vicepresidente de la corporación.

ARTÍCULO XV

La Junta de Administradores, con sujeción á la aprobación de la Junta Directiva, nombrará agentes, empleados subalternos y otros servidores para la recaudación de los impuestos aduaneros en el Estado de Honduras y determinará y fijará los sueldos de dichos Agentes, empleados subalternos y demás servidores que sean necesarios, de conformidad con lo establecido en el decreto del Congreso Nacional de Honduras, fechado el 9 de abril de 1897, y con el reglamento que se convenga entre la Junta referida y el Gobierno del Estado de Honduras. Y todos estos Agentes, empleados subalternos y cualesquiera otros dependientes que tengan la custodia de dichos impuestos aduaneros, darán á la Compañía fianza satisfactoria que garantice el fiel cumplimiento de sus respectivas obligaciones, por la suma que determine la Junta Administrativa.

ARTÍCULO XVI

El término de la Compañía podrá prorrogarse por otros veinte años, dando antes aviso de tal intención dentro de los últimos sesenta días de su existencia; aviso que se publicará durante cuatro semanas consecutivas en el periódico que se edite más cerca del lugar en que se verifiquen las operaciones principales de la Compañía. Tal aviso será firmado por un número de accionistas que posean por lo menos diez por ciento de todo el capital de la corporación, y designará el lugar y la fecha en que la cuestión de prórroga se someterá á la votación de los accionistas de dicha corporación en la reunión que se celebre de conformidad con dicho aviso, con tal que esté representada la mayor parte del capital de la Compañía. El voto se emitirá por cédula, y cada accionista tendrá derecho á tantos votos como acciones posea en dicha Compañía ó represente por proxy; y si la mayoría de los votos emitidos resultare en favor de la prórroga de la Corporación, el Presidente y Secretario de ésta certificarán el hecho bajo su sello social, y expedirán tantos ejemplares de este certificado cuantos sean necesarios para archivar uno en la Oficina de Registros de documentos de cada condado en que tenga negocios, y uno en la Oficina del Secretario del Estado de Colorado.

ARTÍCULO XVII

La participación activa ó la intervención en la política del Estado de Honduras ó en la de cualquiera de los Estados de la América Central de parte de cualquiera de los empleados, dependientes ó servidores del Banco, que residan en Honduras, se considerará como causa bastante de inmediata destitución. La parte política del Banco consiste en mantener estrictas relaciones de negocios con el Gobierno y el pueblo de Honduras, y en oponerse á cualquiera participación en los partidos políticos de parte de sus empleados y servidores.

ARTÍCULO XVIII

La Corporación tendrá y usará un sello social de la forma y diseño del que se adjunta á estos Estatutos, el cual, por los presentes, se adopta como sello social de la Compañía.

ARTÍCULO XIX

Estos Estatutos podrán ser reformados por el voto de dos tercios de la Junta Directiva en cualquier era de sus reuniones.

Por las presentes se certifica: que los Estatutos que anteceden son los Estatutos del Banco Comercial de Honduras, debidamente adoptados en una sesión de la Junta Directiva de dicho Banco, el día 9 de septiembre de 1897. Fechado en New York el día 10 de septiembre de 1897.—Banco Comercial de Honduras.—Por Henry L. Sprague, Secretario *pro tempore*.—Sello.—Banco Comercial de Honduras.—Estados Unidos de América.—Estado de New York.—Ciudad y condado de New York.—Es á saber: Yo William H. Bruder, Notario Público en y para el Estado de New York, debidamente comisionado y juramentado y autorizado por las leyes del mismo para recibir pruebas y reconocimientos de escritura y otros instrumentos, por las presentes certifico: que el día 10 de septiembre de 1897 compareció personalmente ante mí, Henry L. Sprague, á quien conozco; y habiendo sido juramentado por mí declaró y dijo: que reside en la ciudad de New York; que es el Secretario *pro tem* del Banco Comercial de Honduras, Corporación descrita en los Estatutos que anteceden; que conoce el sello de dicha Corporación, y que el sello fijado en el certificado de dicho Secretario *pro tem*, es el sello social; que fué allí fijado por orden de la Junta Directiva de la Corporación, debidamente acordada en una sesión de la Junta Directiva de dicho Banco, celebrada el día 9 de septiembre de 1897; y que él suscribió su nombre como Secretario *pro tem* y ejecutó el anterior certificado en nombre y representación de dicho Banco y por igual orden. En testimonio de lo cual he firmado el presente, y he fijado en él mi sello oficial, el día y año arriba escritos.—Wm. H. Bruder, Notario Público.—Condado de New York.—Sello.—William H. Bruder.—Notario Público.—Condado de New York.—Estado de New York.—Ciudad y condado de New York.—Es á saber: Yo Henry D. Purroy, Secretario de la ciudad y condado de New York, y también secretario de la Corte Suprema para dichas ciudad y condado, la cual es á la vez Corte de Registros, por las presentes certifico: que William H. Bruder, cuyo nombre está escrito y suscrito en el certificado de prueba ó reconocimiento del instrumento anexo, era, en la época en que recibió dicha prueba ó reconocimiento, Notario Público en y para la ciudad y condado de New York, con residencia en dicha ciudad, comisionado y juramentado y debidamente autorizado para hacerlo. Y además, que conozco bien la forma de letra de dicho Notario, y creo verdaderamente que la firma que cubre dicho certificado de prueba ó reconocimiento, es genuina.—En testimonio de lo cual he firmado el presente, y puesto en él el sello de dichos Corte y condado el día 11 de septiembre de 1897.—Henry D. Purroy.—Secretario.—Sello.—New York.—Sello.

Es traducción fiel de su original, ejecutada por mí en Tegucigalpa, á 20 de enero de 1898.

10-8

PEDRO J. BUSTILLO.

Tipografía Nacional.—Tercera avenida E. n.º 42.